

Capitanes intrépidos

Título original en inglés: *Captains Courageous*.

Director: Víctor Fleming.

Año: 1937. País: Estados Unidos de Norteamérica.

Duración: 112'. Puede verse en tres clases: de 0' a 36'47'' (Manuel va a hacer su guardia), de 36'47'' a 74' 14'' (Manuel toca y canta. Funde a negro), y de 74'15'' (el barco navega en alta mar) a 112' (fin, títulos incluidos).

Objetivos:

- Reflexionar sobre el valor de la educación en la familia.
- Aprender a querer a las personas por lo que son, y no por lo que tienen.
- Valorar la amistad.
- Acercarnos al mundo de la inteligencia emocional a través de los sentimientos de los personajes.
- Ver un clásico del cine en blanco y negro.
- Practicar el inglés viendo la película en VOSE (Versión Original con Subtítulos en Español).
- Conocer a Rudyard Kipling y animarse a leer sus obras.

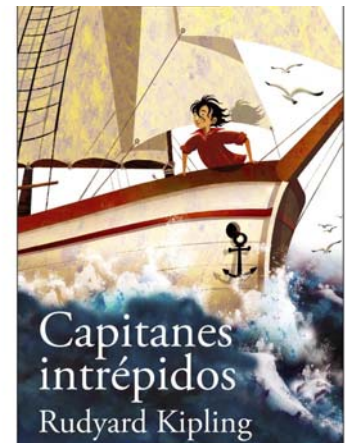
Un poco de historia:

La película es una adaptación de la novela del mismo título escrita por Rudyard Kipling (1865-1936) en 1897.

Este escritor y poeta británico recibió el Premio Nobel en 1907. Muchas de sus obras han sido llevadas al cine, como, por ejemplo, *El libro de la selva*.

Víctor Fleming (1889-1949) es uno de los grandes directores de la historia del cine. Entre sus películas destacan: *Lo que el viento se llevó* y *El Mago de Oz*, ambas de 1939.

Con *Capitanes intrépidos*, Spencer Tracy, que hace del pescador Manuel, ganó el Premio Oscar al mejor actor principal.



Sinopsis:

Harvey Cheyne es un caprichoso y malcriado niño rico que está haciendo un crucero con su padre. Inesperadamente cae por la borda, siendo rescatado por un barco pesquero que, hasta que no acabe su campaña de pesca (3 meses), no puede devolver al chico a tierra firme.

Actividades previas.

Con el propósito de averiguar cómo vivían los pescadores de los Grandes Bancos del Norte para contar con mayor realismo la historia, Kipling visitó el puerto de Boston en numerosas ocasiones, entabló conversaciones con experimentados marinos y recorrió el pueblo pesquero de Gloucester. ¿Verdadero o falso? V F.

Por cierto, si no sabes dónde están estos bancos de pesca, búscalos.

Casi toda la película está rodada en estudio (ninguno de los actores se acercó al mar). V F.

Para ir enterando en situación una persona lee en voz alta para toda la clase el siguiente fragmento de la novela:

Las personas más indiferentes a todo no pueden menos de fijar su atención en los detalles de la vida a bordo, mucho más cuando ésta continúa por mucho tiempo. Por esto, Harvey, que no era indiferente, ni mucho menos, a los grandes espectáculos de la naturaleza, empezó a aprender el lenguaje de las olas que ruedan sobre sí mismas con incesante estrépito; el curso de los vientos que se abren paso a través del espacio, amontonando un tropel de nubes de reflejos cárdenos; la espléndida ascensión del rojo sol; el repliegue y amontonamiento de las brumas matinales, como murallas que se retiran una tras otra; el deslumbramiento del mediodía; el beso de la lluvia que cae en miles de millas cuadradas, tenue y sostenida; el gris de las cosas a la caída de la tarde, y las millones de arrugas del mar al claro de la luna, cuando el pico de la mesana parece apuntar solemnemente en medio de las estrellas [...].

Durante la película conviene fijarse en:

En las interpretaciones, fundamentales en una película en la que los sentimientos juegan una baza tan importante; aquí es básico que los actores sepan transmitir sus emociones para que nos lleguen al corazón.

En las escenas de exteriores de los barcos surcando las aguas y en lo rodado en decorados de estudio (la MGM era uno de los grandes estudios de la época. Ver el inicio con el león era garantía de que la película sería buena).

La tres partes (tres lugares) en que se divide la historia

La primera discurre en Nueva York.

La segunda, la más larga del filme, discurre en alta mar.

La tercera, una especie de epílogo, en el puerto de Gloucester (EE UU).

La música, que es de dos tipos: naturalista (cuando Manuel toca) y convencional (cuando no es real en relación a lo que vemos, por ejemplo la que se oye ya con los títulos iniciales o cuando hacen una carrera en alta mar dos embarcaciones).

Actividades posteriores.

Repasamos.

¿Hay algo que no hayas entendido?

Analizamos la película.

En general, la mayoría de las películas tienen unos protagonistas que han de resolver algunos problemas (así la historia avanza y nos interesa). Y, también, suele haber alguna historia de amor. Repasa *Capitanes intrépidos* y mira a ver si esto es así:

¿Quién sale? Protagonistas principales y secundarios, positivos y negativos (se les llama antagonistas).

¿Qué les pasa? Principales problemas a resolver; tramas secundarias, menos importantes.

¿Cuándo sucede?

¿Dónde?

¿Hay historia de amor?

Ordena cronológicamente del 1 al 10 los siguientes bloques narrativos de la película:

- Harvey, una vez en la goleta, muestra lo peor de su carácter quejándose por todo, y es enseguida llamado al orden por el capitán Disko. O trabaja y se gana el pan con respeto hacia sus compañeros o ya irá aprendiendo a hacerlo; no habrá trato de favor.
- En tierra, a Harvey le espera su padre, que tras hablar con el capitán Disko, entiende la situación y decide comenzar, de nuevo, la tarea de educar a su hijo.
- Vemos a Harvey, un presuntuoso y repelente niño acostumbrado a hacer su voluntad gracias al dinero y el poder de su padre. Escudándose en él, hace y deshace a su albedrío intentando dominar a quienes le rodean. Sin embargo, su mal comportamiento y su mal proceder lo llevan a tener problemas con sus compañeros de colegio y los profesores, que admiran su inteligencia pero no su forma de ser.
- Harvey no obedece y se muestra más airado aún, y entonces el capitán le da un guantazo que lo tira al suelo.
- Un estúpido accidente dará con los huesos de Harvey en el mar y será recogido por un pescador portugués, Manuel, que saca a su *pescadito* de las aguas.
- Tirado en la cubierta con el labio sangrando Harvey mira alucinado a su alrededor empezando a comprender que sus amenazas y pataletas no servirán de nada. La única forma de ganarse el respeto de los demás es trabajando duro como ellos y acatando las normas de la tripulación. No sirven ni el dinero ni la posición social, tendrá que valerse por sí mismo

- Antes de llegar a puerto un terrible accidente acaba con la vida de Manuel.
- Harvey, poco a poco, aprenderá que no se merece ganar una apuesta si se hacen trampas, que si uno es noble hasta con el más hosco de los marineros, este le responderá con la misma moneda, y sobre todo aprenderá el valor de la amistad.
- Harvey se irá adaptando a este mundo tan ajeno al suyo gracias a ser tratado como uno más. Y también, claro está, porque en Manuel encontrará a ese padre que no ha tenido.
- Expulsado del colegio, su progenitor toma conciencia de su falta de responsabilidad y cuidado para con su hijo y se lo lleva de viaje. Espera así tomar contacto con él y ejercer, al fin, de padre.

El cine y los libros nos cuentan historias de formas distintas.

A continuación tienes un largo fragmento de la novela; lo lees y después anotas las diferencias que te parezcan importantes con lo que has visto en la película (23'04''- 33'31'').

[...] Harvey se arrastró sobre el puente húmedo hasta la barandilla más próxima. Se sentía muy desgraciado; vio al camarero de cubierta que recogía las hamacas, y puesto que se había jactado ante él de no marearse nunca, su amor propio le indujo a dirigirse al puente de segunda clase, a la popa, que terminaba como el caparazón de una tortuga, y que se encontraba desierto. Se arrastró hasta el extremo, donde se erguía el mástil del pabellón. Allí se retorció en una verdadera agonía, pues el cigarro se confabulaba con las vibraciones de la hélice que parecían torturar su alma. Sentía que su cabeza iba a estallar; chispas de fuego bailaban delante de sus ojos; como si su cuerpo perdiera peso y sus talones flotaran en la brisa. El mareo le provocó un desmayo: un movimiento del barco le arrojó por encima de la barandilla sobre la cubierta en forma de caparazón de tortuga. Entonces, una ola grande y gris que emergió de las sombras, por decirlo así, tomó a Harvey por un brazo y lo arrastró lejos del barco: el gran desierto verde se cerró sobre él, mientras caía en un profundo sueño. Le despertó el sonido de un cuerno, que le recordó el que llamaba a la comida en una colonia de vacaciones en los

Adirondacks, donde había pasado algún tiempo. Lentamente empezó a recordar que era Harvey Cheyne, y que se había ahogado en medio del océano, pero se encontraba demasiado débil como para relacionar una cosa con otra. Un olor nuevo llenó sus narices; por sus espaldas sentía correr un frío húmedo: estaba completamente empapado como en agua salada. Cuando abrió los ojos, comprendió que se encontraba en la cima del mar, que corría debajo de él en colinas de plata. Se encontraba echado sobre un montón de pescado, mirando fijamente unas anchas espaldas, envueltas en un jersey azul.

-Todo ha acabado para mí -pensó el muchacho-; estoy muerto, y este es el encargado de llevarme.

Suspiró y la figura volvió la cabeza, mostrando un par de pequeños anillos de oro, semiocultos por un crespo pelo negro.

-¡Ah! ¿Te encuentras mejor ahora? -dijo-. Sigue así, echado, flotamos mejor de esa manera.

Con un movimiento rápido de los remos llevó el bote a un mar sin espuma, donde se elevó hasta una altura de más de cinco metros, sólo para caer en un profundo pozo vidrioso. Pero esas hazañas de alpinismo no interrumpieron la charla de la figura del jersey azul.

-Menos mal que te he pescado. ¡Eh! ¿Qué? Aunque mucho mejor que tu barco no me pescara a mí. ¿Cómo te caíste?

-Estaba enfermo -dijo Harvey- y no pude evitarlo.

-Hice sonar mi cuerno justo a tiempo. Tu barco giró un poco. Entonces te vi caer. ¡Eh! ¿Qué? Creí que la hélice iba a hacerte pedazos, pero flotaste, flotabas hacia mí. Te pesqué como a un gran pez. Por esta vez, no te toca morir.

-¿Dónde estoy? -dijo Harvey, que no podía comprender que se hubiera salvado, mientras permanecía en la embarcación.

-Estás conmigo en un bote. Me llamo Manuel. Soy del velero We're Here, de Gloucester. Vivo en Gloucester. Pronto nos darán de comer. ¡Eh! ¿Qué?

Parecía tener dos pares de manos y una cabeza de hierro fundido, pues no contento con soplar por una caracola, lo hacía de pie, mientras gobernaba el bote al mismo tiempo, y lanzaba un sonido terrible a través de la niebla. Harvey no pudo recordar ya que estaba echado, aterrorizado por los jirones de niebla. Le pareció oír un cañón, un cuerno y gritos. Algo más grande que el bote, pero que parecía tener la misma vivacidad de movimientos, se colocó al lado de ellos. Varias voces

hablaron al mismo tiempo: le dejaron caer en un agujero oscuro, donde unos hombres vestidos con impermeables le dieron a beber algo caliente, le desnudaron y le acostaron. En seguida se quedó dormido.

Cuando se despertó escuchó la campana del vapor llamando para el desayuno, extrañándose de que su camarote hubiera disminuido de tamaño. Al volver la cabeza vio lo que parecía ser una cueva triangular y estrecha, alumbrada por una lámpara que colgaba de una gran viga. Una mesa de la misma forma, al alcance de su mano, se extendía desde la proa hasta uno de los mástiles. En el otro extremo de aquel recinto, detrás de una vieja estufa Plymouth estaba sentado un muchacho de casi su misma edad, de cara ancha y rojiza, y un par de traviosos ojos grises. Estaba vestido con un jersey azul y llevaba altas botas de goma. En el suelo se encontraban varios pares de la misma clase de calzado, una gorra vieja y algunos pares de gastados calcetines de lana.

De los catres colgaban varios trajes de tela impermeable, negros y amarillos. El lugar estaba tan lleno de olores como un fardo lleno de algodón. Los trajes de hule despedían un olor tan denso que formaba una especie de fondo a otros, como el de pescado frito, la grasa quemada, la pintura, la pimienta y el humo del tabaco, aunque todos ellos quedaban encerrados en un olor a alquitrán y agua salada. Harvey observó con disgusto que su cama no tenía sábanas. Yacía sobre algo formado por pedazos sucios de tela para colchones. Además, el movimiento de la embarcación no era el propio de un vapor. Ni se deslizaba ni cabeceaba, sino que oscilaba hacia todos lados de una manera tonta y sin ninguna dirección como un potrillo atado a un cabestro. Hasta sus oídos llegaba el ruido del agua; el maderamen crujía y aullaba alrededor de él. Todas estas cosas hicieron que suspirara con desesperación y que se acordara de su madre.

-¿Te sientes mejor? -preguntó el muchacho haciendo gestos-; ¿quieres tomar un poco de café?

Le trajo una taza llena y le agregó melaza para endulzarlo.

-¿No hay leche? -preguntó Harvey, echando una mirada alrededor de todas las camas, como si esperara que allí hubiera una vaca.

-¡Qué va! -dijo el muchacho-. Tampoco es probable que la probemos hasta mediados de septiembre. El café no es malo. Lo hice yo.

Harvey lo tomó sin decir una palabra; después el muchacho le entregó un plato lleno de trozos de carne de cerdo, que Harvey devoró furiosamente.

-He puesto a secar tu ropa. Creo que ha encogido un poco -dijo el muchacho-. No es como la que utilizamos por aquí. Levántate a ver si te has hecho alguna herida.

Harvey así lo hizo, pero no pudo decir que tuviera algo roto.

-Está bien -dijo el chico de todo corazón-. Vístete y vete a cubierta. Mi padre quiere verte. Me llaman Dan. Ayudo al cocinero y hago a bordo todo lo que los hombres consideran mu sucio para un adulto. No hay otro grumete a bordo desde que Otto se cayó por la borda. Era holandés y sólo tenía veinte años. ¿Cómo pudiste caerte con aquella calma chicha?

-No estaba tan calmado -dijo Harvey secamente-. Era una verdadera tormenta y yo estaba mareado. Supongo que debí caerme por la barandilla en la que me apoyaba.

-Hubo un poco de marejadilla ayer y anoche -dijo el muchacho-. Pero si crees que eso era una tormenta... -silbó asombrado-, espera a que termine este viaje. Pero aligera. Padre te está esperando.

Como muchos otros desdichados jóvenes, Harvey nunca en su vida había recibido una orden escueta, nunca, por lo menos, sin una larga y a veces lacrimosa explicación de las ventajas de la obediencia y de las razones de lo que se le pedía. La señora Cheyne vivía en un temor perpetuo de acobardarlo, lo que tal vez fuese la razón de que ella misma estuviera continuamente al borde de un ataque de nervios. Harvey no podía comprender por qué había de apresurarse a satisfacer los deseos de otro hombre y así lo manifestó abiertamente.

-Que baje tu padre, si tiene tantas ganas de hablar conmigo. Necesito que me lleve a Nueva York inmediatamente. Se lo pagaré.

Dan abrió los ojos como platos en cuanto comprendió la magnitud y osadía de aquella broma.

-Eh, padre -gritó por la escotilla-, dice que usted puede bajar aquí, si tiene tantas ganas de hablar con él. ¿Ma oído?

La respuesta vino en la voz más profunda que Harvey hubiera oído jamás salir de una garganta humana:

-Déjate de tonterías, Dan; tráelo aquí.

Conteniendo la risa, Dan arrojó a Harvey sus zapatos de ciclista, que habían perdido su forma. En el tono de aquella voz que venía de cubierta había algo que desarmaba la reconcentrada rabia de Harvey, que se consolaba a sí mismo,

pensando que hablaría poco a poco de su fortuna y de la de su padre, durante el largo viaje hasta Nueva York.

Ciertamente, su salvación le convertiría en un héroe entre sus compañeros. Subió a cubierta por una escalera completamente vertical y se abrió camino hasta la popa, donde un hombre de estatura mediana, ancho de espaldas y cuidadosamente afeitado, estaba sentado en uno de los peldaños de una escalera que conducía a babor. Ya no soplabla el viento; el mar parecía una balsa de aceite, distinguiéndose en el horizonte el velamen de una docena de embarcaciones de pesca. Entre ellas se veían pequeñas manchas negras: los botes de los pescadores. La embarcación, con una vela triangular en el palo mayor, oscilaba alrededor del ancla; excepto un marinero en el castillo², que ellos llaman casa, no parecía haber nadie a bordo.

-Buenos días, mejor dicho, buenas tardes. Has dormido todo lo que da el reloj, jovencito - fue el saludo.

-Buenos días -dijo Harvey. No le agradó que le llamasen jovencito. Por haberse salvado de morir ahogado esperaba más simpatía. Su madre se sentía morir cuando veía que se mojaba los pies, pero este marinero no parecía excitarse mucho por ello.

-Venga, cuéntanos tu historia. Ante todo, ha sido providencial para todos. ¿Cómo te llamas? ¿De dónde eres? Algunos, con mu mala intención, sospechan que de Nueva York.

¿Adónde te dirigías? Claro, nos da la espina que a Europa.

Harvey dijo su nombre, así como el del vapor, y contó brevemente la historia del accidente, terminando por pedir que se le llevara inmediatamente a Nueva York, donde su padre pagaría cualquier cantidad que se pidiera.

-¡Hum! -dijo el hombre recién afeitado, sin dejarse impresionar por el final del discurso de Harvey-. No puedo decir que tengamos una idea mu favorable de un hombre, o incluso de un muchacho, que se cae de un peaso vapor durante una calma chicha. Y muchísimo menos cuando se disculpa diciendo que estaba mareado.

-No es ninguna disculpa -gritó Harvey-. ¿Cree usted que he venido a parar a este sucio velero porque me divierte?

-Como no estoy enterado de la clase de diversiones que te gustan, jovencito, no puedo decir eso. Pero si estuviera en tu lugar, no hablaría mal del velero que la

Providencia eligió para salvarte. En primer lugar, es un verdadero pecado. En segundo lugar, me ofende. Soy Disko Troop, del We're Here, de Gloucester, cosa que pareces ignorar.

-No lo sé y no me importa -dijo Harvey-. Agradezco que me hayan salvado y todo lo demás, como es natural. Pero quiero que usted entienda que cuanto más pronto me lleve a Nueva York, tanto mejor se le recompensará.

-¿Qué quieres decir? -preguntó Troop levantando una de las espesas cejas, que protegía un ojo de mirada azul suave, pero desconfiada.

-Dólares y centavos -dijo Harvey, encantado, creyendo que iba a impresionarle definitivamente-. Pago al contado -metió la mano en uno de los bolsillos y sacó la tripa, lo que era su manera de mostrarse magnánimo-. Ha tenido el mejor día de su vida cuando me sacó del agua. Soy hijo único de Harvey Cheyne.

-Suerte pa él -dijo Disko secamente.

-Si usted no sabe quién es Harvey Cheyne, ignora usted muchas cosas. Bueno, que cambien de rumbo y que se den prisa.

Harvey creía que gran parte de la población de los Estados Unidos discutía y envidiaba la fortuna de su padre.

-Puede ser que lo conozca. O puede que no. Amaina, jovencito. Tienes la panza llena de mis provisiones.

Harvey oyó una risita burlona de Dan, mientras aparentaba estar muy ocupado con una vela, cerca de la popa. Se puso rojo de indignación.

-Le pagaremos eso también -dijo-. ¿Cuándo cree usted que estaremos en Nueva York?

-Nunca toco el puerto de Nueva York. Tampoco Boston. Veremos Eastern Point alrededor de septiembre. En cuanto a tu padre, lamento no haber oído hablar de él; es posible que me de diez dólares, después de todo lo que me cuentas. Aunque, naturalmente, es probable que tampoco lo haga.

-¡Diez dólares! Oiga usted. Yo... -Harvey metió la mano en el bolsillo, buscando el fajo de billetes. Todo lo que sacó fue un paquete de cigarrillos, casi deshechos por la humedad.

-Eso no es moneda de curso legal y además es malo para los pulmones. Tíralos por la borda, chico, y hazme otro juego de manos.

-¡Me han robado! -gritó Harvey profundamente enojado.

-Según eso, ¿tendrás que esperar hasta que encuentres a tu padre para pagarme?

-Ciento treinta y cuatro dólares... me los han robado -dijo Harvey, revisando afanosamente los bolsillos-. Que me los devuelvan.

Un curioso cambio se operó en la cara de inmóviles rasgos del viejo Troop.

-¿Cómo podías tener, a tu edad, ciento treinta y cuatro dólares en los bolsillos, jovencito?

-Era parte del dinero para mis gastos del mes -dijo Harvey, creyendo que eso sería un golpe definitivo de efecto, lo que ocurrió... indirectamente.

-¡Oh! ¿Así que ciento treinta y cuatro dólares son parte del dinero para tus gastos mensuales? ¿No recuerdas haberte golpeado la cabeza contra algo duro? ¿Por ejemplo, contra uno de los soportes de la barandilla? El viejo Hasken, del East Wind - Troop parecía estar hablando solo-, al salir por una de las escotillas, se fue de cabeza contra el palo mayor. Tres semanas más tarde juraba y perjuraba que el East Wind era un barco de guerra con patente de corso, y declaró la guerra a la isla Sable, por ser posesión del rey de Inglaterra, basándose en que las rompientes se internaban mucho mar adentro.

Lo cosieron en un saco de dormir, del que sólo asomaban los pies y la cabeza. Así pasó todo el resto del viaje. Ahora está en Essex, jugando con muñecas de trapo.

Harvey rechinó los dientes de rabia, mientras Troop seguía su perorata, como si tratara de consolarlo:

-Lo sentimos mucho por ti, nos das mucha pena. Tan joven como eres. Creo que vale más que no hablemos del dinero.

-¡Claro está, porque ustedes me lo robaron!

-Te está bien empleado. Nosotros te lo robamos, si eso te sirve de consuelo. Ahora, hablemos del viaje de regreso. Suponiendo que pudiéramos hacerlo, que no podemos, no estás en situación de volver a tu casa, y en cuanto a nosotros, acabamos de llegar al banco para ganarnos el pan. Nosotros no vemos ni la mitad de cien dólares al mes, y muchísimo menos para gastos particulares. Si tenemos buena suerte, estaremos otra vez en casa alrededor de la primera semana de septiembre.

-Pero, pero... ahora estamos en mayo. Yo no puedo estar aquí sin hacer nada, sólo porque usted necesita pescar. Le digo que eso es imposible.

-Mu cierto y mu justo. Mu justo y mu cierto. Nadie pretende que pases ese tiempo sin

hacer nada. Hay muchas cosas que tú puedes hacer, puesto que Otto se cayó por la borda en Le Have. Sospecho que no pudo agarrarse bien durante una tormenta que nos sorprendió por allí. De todas maneras, nunca regresó para negarlo. Apareciste, como llovido del cielo, lo que es muy interesante para todos nosotros. Me parece, sin embargo, que hay muy pocas cosas que no puedas hacer. ¿No es así?

-Puedo hacer que usted y su tripulación lamenten esto en cuanto lleguemos a puerto -dijo Harvey con malísima intención, murmurando vagas referencias acerca de los castigos que esperan a los que se dedican a la piratería, ante lo cual Troop casi sonrió.

-Excepto hablar. Eso sí que sabes hacerlo. A bordo del We're Here nadie te pide que hables más de lo que tú mismo tengas ganas. Abre los ojos y ayuda a Dan a hacer lo que se le mande y todo lo demás, y te daré, ya sé que no lo vales, diez dólares y medio por mes, pagaderos al final del viaje. En total serán treinta y cinco dólares. Un poco de trabajo te despejará la cabeza. Mientras tanto, puedes contarnos todo acerca de tu papá, tu mamá y tu dinero.

-Ella está a bordo del vapor -dijo Harvey, cuyos ojos se llenaron de lágrimas-. Lléveme en seguida a Nueva York.

-¡Pobre mujer! ¡Pobre mujer! Sin embargo, cuando estés de nuevo con ella, olvidará todo esto. Somos ocho hombres a bordo del We're Here. Si volviéramos ahora, serían más de mil quinientos kilómetros, perderíamos la temporada de pesca. La tripulación no lo consentiría, aunque yo estuviera dispuesto a hacerlo.

-Pero mi padre compensará esas pérdidas.

-Lo intentaré. No dudo que lo intentaré -dijo Troop-, pero la pesca de toda la estación es el pan de ocho hombres. Y tú estarás más saludable cuando te reúnas con tu padre en otoño. Vete a proa y ayuda a Dan. Como ya te he dicho, recibirás diez dólares y medio, naturalmente, como el resto de la tripulación, al final del viaje.

-¿Quiere usted decir que tendré que limpiar cazos y platos y todas esas cosas? -preguntó Harvey.

-Eso y muchas otras cosas más. No tienes derecho a quejarte, jovencito.

-¡No lo haré! -gritó Harvey, golpeando furiosamente la cubierta con el pie-. Mi padre le dará a usted diez veces lo que vale este sucio cajón de pescado, si usted me lleva, sano y salvo, a Nueva York. Además, usted ya tiene ciento treinta y cuatro dólares míos a cuenta.

-¿Qué? -preguntó Troop, cuyos duros rasgos fisonómicos se ensombrecieron.

-¿Que cómo? Lo sabe muy bien. Además, pretende usted que yo haga trabajos serviles -Harvey estaba muy orgulloso de emplear el adjetivo tan adecuadamente-. ¡Y hasta el fin del viaje! Le digo a usted que no lo haré. ¿Me entiende usted?

Troop observó sumamente interesado el extremo del palo mayor, mientras Harvey, dando vueltas alrededor de él, pronunciaba su arenga.

-¡Calla! -dijo finalmente-, intento ver mi responsabilidad en este asunto. Es una cuestión de buen juicio.

Dan se acercó ocultamente y asió a Harvey por el codo.

-No sigas metiéndote con mi padre de ese modo -rogó a Harvey-. Le has llamado dos o tres veces ladrón y él no es hombre que aguante eso de nadie.

-¡No lo haré! -exclamó Harvey casi a gritos, sin preocuparse de los consejos de Dan, mientras Troop meditaba todavía.

-Tu actitud no es agradable -dijo finalmente, bajando la vista hasta donde se encontraba Harvey-. No te lo reprocho lo más mínimo, jovencito, así como tampoco tú me lo reprocharás a mí, cuando se te haya pasado ese ataque de billis. ¿Entiendes bien lo que te digo? Diez dólares y medio por mes como segundo grumete a bordo del velero, pagaderos al fin de la estación, por enseñarte y por recuperar tu salud. ¿Sí o no?

-¡No! -gritó Harvey-. Lléveme de vuelta a Nueva York o le demostraré...

Nunca recordó exactamente lo que ocurrió después. Estaba tirado al lado de la borda, agarrándose la nariz, que sangraba, mientras Troop le contemplaba serenamente.

-Dan -dijo a su hijo-, la primera vez que vi a este jovencito no me gustó nada: cosas que se deben a los juicios apresurados. Nunca te dejes llevar por un juicio apresurado.

Lo siento por él, pues veo que está mal de la cabeza. No es responsable de los calificativos que me ha aplicado, así como de sus otras afirmaciones, ni tampoco de arrojarlo por la borda, pues ahora estoy convencido de que se tiró él mismo. Sé bueno con él, Dan, o te daré a ti el doble de lo que le he dado a él. Los coscorriones aclaran la mente. ¡Deja que él mismo se quite todo eso de la cabeza!

Troop se dirigió solemnemente al castillo, donde descansaban él y sus hombres, dejando a Dan que consolara a aquel desdichado heredero de treinta millones de dólares.

El cine es un lenguaje de imágenes y sonidos.

Describe estos dos fotogramas: quiénes salen, dónde están, qué hacen (pon especial atención en las miradas y en quién toca a quién). Después ponles título.



Ahora compáralos y saca alguna conclusión.

El cine es el arte de la memoria y de la imaginación.

A ver si les reconoces por lo que hacen:

Está más preocupado de sus negocios que de su hijo.

Es un chaval irascible, mentiroso y necesitado de cariño.

Es un niño egoísta, consentido y malcriado.

Su padre está siempre trabajando.

Es un viejo lobo de mar y sabe llevar a su tripulación.

Encuentra en un niño rescatado del mar al hijo que no podrá tener (dada la vida que lleva).

Parece más duro de lo que es.

A ver si les reconoces por lo que dicen:

Mi padre me da todo lo que quiero.

¿Crees que le gustaría que tú pudieras hacer un acto de amistad por mí y no lo hicieras? Imagínate si de repente mi padre le quitara todos los autos que le dio para vender y le dijera: "Estás despedido". ¿Sabes cuánta gente hay sin empleo? Millones. Y todos pasan hambre y visten harapos. No pueden mandar a sus hijos a la escuela. No estás en edad laboral, así que tendrías que salir con tus padres a mendigar. Y, sin duda, sería horrible ver a tu madre ahí sentada, vestida con harapos comiendo pan podrido y cosas así. ¿No sería terrible?

Voy a ser padre de nuevo.

En mis 15 años de pescador es la primera vez que pesco un pez como tú.

Seguro que no sabes francés.

Ahora lamento saber tu idioma.

Ellos tienen derecho a hacerlo. Saben trocear el cebo.

No te rías. Además, tu risa no es buena. Es como la de una gaviota.

Todos nos avergonzamos de algo alguna vez. Y así no lo volvemos a hacer.

A veces tengo una canción tan grande y dulce adentro que no la puedo sacar. Entonces miro a las estrellas y lloro. Es una linda sensación.

Yo quiero estar contigo, Manuel.

Oye, pronto tendrás barba, así que he pensado que esto podrá serte útil.

Francamente yo no enrolaría a nadie más a gusto que a ti, Harvey; pero olvidas que tu padre y tú tenéis que recuperar todo el tiempo que lleváis separados.

El cine se dirige a la vista, al oído, al corazón y al cerebro.

¿Qué secuencias de la película te han impresionado más y por qué?

Esta es una actividad que se puede hacer con una escena sin sonido (o con un fotograma), y lo que se busca es una aproximación sensorial: ¿Qué se ve?, ¿cómo huele?, ¿qué sonidos se escuchan?, ¿cuál es el tacto de las superficies que aparecen?, ¿cómo se sienten los personajes...?

Te proponemos que lo hagas con este fotograma. Como ves, es lo que se llama en cine un exterior día, cubierta de la goleta *We're Here*.



El cine nos hace vivir otras vidas.

Cuando vemos una película bien hecha vivimos como propias las aventuras

de los personajes. El mecanismo que facilita esto forma parte de nuestra inteligencia emocional, y se llama empatía: la capacidad de ponernos en el lugar de los demás, de identificarnos con otros. Tú, ¿con quién te identificas en *Capitanes intrépidos*, qué personaje es el que mejor te cae y por qué?

Por el contrario, ¿cuál es el que peor te cae? Razona la respuesta.

Acabamos de hablar de la inteligencia emocional, pero quizá sea bueno definirla. Allá vamos.

Inteligencia emocional: La capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos, y la habilidad para manejarlos. ¿Cuáles son las habilidades prácticas de la inteligencia emocional? Son un conjunto de habilidades que nos permiten sentirnos bien y relacionarnos mejor: el autoconocimiento y la autoestima; la capacidad de motivarse y motivar a los demás; el autocontrol para dominar las emociones: aguantar la frustración, frenar los enfados...; la escucha activa y la empatía: tener en cuenta las opiniones y los sentimientos del resto, saber ponernos en su lugar.

Además de la inteligencia emocional, las personas también tenemos una inteligencia racional que nos permite razonar, pensar, estudiar... En esto no va mal Harvey, que no es tonto, pero emocionalmente... ¿Cómo lo ves, es inteligente o analfabeto?

Según todo lo anterior, ¿cuál es el personaje más inteligente desde el punto de vista de la inteligencia emocional (aunque no sepa francés)?

Caracteriza a los siguientes personajes: Cómo son físicamente, cuál es su carácter, cómo actúan, ¿son poco o muy inteligentes emocionalmente hablando (los fotogramas de la guía te pueden ayudar)?

El capitán Disko Troop.

Long Jack (Jack El largo).

Manuel.

El padre de Harvey.

Harvey (cuidado con este, que a lo largo de la película va cambiando su forma de ser, ¿no te parece? Así pues, di cómo es al principio y cómo es al final, tres meses después).



El cine es un oficio.

En el cine no solo trabajan las actrices y los actores. Para hacer una película hace falta el trabajo en equipo de mucha gente; si te fijas en los títulos iniciales y en los finales lo comprobarás. Y ahora tú trabajas en el cine; eres guionista y tienes que escribir otra escena para acabar la película de forma diferente.

Si tuvieras que poner otro título a la película, ¿cuál sería?

Ahora te han contratado como cartelista y has de diseñar dos carteles, uno con cada título: el original y el tuyo.

Hablando de carteles. A continuación tienes cuatro; estúdalos bien.





Anota lo que tienen en común y lo que les diferencia. Y relaciona el título con los personajes.

¿Por qué crees que en la mayoría junto a Harvey salen el capitán Disko y Manuel?

Ni idea □. Porque la película se titula "capitanes", en plural □. Ya, ya, pero Manuel no es capitán, solo es un pescador □. Bueno, pero lo es en sentido simbólico, por lo que influye en Harvey □. Pues será porque ambos son emocionalmente inteligentes y los dos influyen, con su ejemplo y enseñanzas, en el cambio de carácter de Harvey □...

¿Debería salir el padre de Harvey en el cartel? Razona la respuesta.

Por último, ahora escribes crítica cinematográfica y has de colgar en tu blog un comentario de la película. Hazlo e indica qué le sobra y qué le falta para ser "perfecta".

Con el cine nos divertimos y aprendemos.

Le dice Manuel a Harvey: *¿Qué no tengo nada? Mi padre me enseñó a cantar al sol y a las estrellas, me regaló este instrumento con el que hacer música, me enseñó a pescar y me dio brazos y piernas fuertes, y además tenía dieciséis hijos más. ¿Qué sabrás tú, pescadito...? ¿Qué le está diciendo, además de esto que has leído?*

Pues eso, que tenía dieciséis hermanos □. Que hay cosas más importantes que las materiales, que el dinero no es lo más importante □...



¿Qué otros mensajes positivos transmite esta película?

Por cierto, ¿te ha sorprendido la foto en color de Manuel?

Capitanes intrépidos es en blanco y negro y, salvo esta foto, todas las que ilustran esta guía didáctica son fotogramas sacados de la película. En 1937, cuando se estrenó, ya empezaban a hacerse en color; de hecho, desde que se inventó el cine en 1895 hubo algunas películas en color (¡las primeras se pintaban los fotogramas uno por uno a mano! ¡Imagínate que trabajazo! Por eso se hacían pocas); luego ya se inventaron cámaras y películas, pero era complicado y caro. Además, la gente estaba acostumbrada al blanco y negro. Finalmente se impuso el color.

¿Te ha supuesto algún problema el que no fuera en color?

Manuel no sabe francés; ¿tú sabes inglés? Esta película es lo que se llama una *road movie* (una "película de carretera o de viaje": en este caso en barco). En estas películas, además de viajar, el protagonista comienza conociendo poco de la vida y del mundo por el que discurrirá su camino y llega al final del viaje siendo más sabio. La experiencia del viaje le hace "crecer" y comprender a quienes le rodean y también a sí mismo. ¿Crees que esto le sucede a Harvey?

Marca las respuestas que piensas que mejor definen la película (y añade otras):

Dramática . Recomendable . Interesante . Con mensaje . Emocionante . Un canto a la amistad . Para todos los públicos . De aventuras . Para llorar . Demasiado infantil . Entretenida . Una historia que hace pensar . Triste y alegre a la vez . Hermosa y conmovedora . Aburrida y lenta . Dan ganas de leer la novela . Un espectáculo en el que la emoción y la aventura se dividen a partes iguales ...

Cuenta la película a tu familia (si quieren verla pídelo en el colegio).